

Elías Cerdá.

LA MONTAÑA DE ORO

Humorada cómico-lírica
en un acto, dividido en cinco
cuadros.

MÚSICA
de los maestros
FOGLIETTI Y BRÚ

Estrenada con gran éxito en
el Teatro de Novedades, el 28
de Noviembre de 1911.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.
1912

LA MONTAÑA DE ORO



Elías Cerdá.

LA MONTAÑA DE ORO

Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros.

MÚSICA

de los maestros

FOGLIETTI Y BRÚ

Estrenada con gran éxito en el Teatro de Novedades, el 28 de Noviembre de 1911.

MADRID
IMP. HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 dup., bajo.
1912

REPARTO

CUADRO PRIMERO

PERSONAJES	ACTORES
Regina	Srta. Zapatero.
Valentín	Sr. Alaria.
Sebastián	» Llorens.
Padre Vagueiro	» Lorente.
Padre Colanza	» Gómez.
Mister Guaf	» Romero.
Don Pablo	» Gallo.
Gerente	» Salas.
Doctor	» Valor.
Secretario	» Cereceda.
Accionista 1.º	» Herrera.
Idem 2.º	» Fernández.
Consejero 1.º	» Navarro.
Idem 2.º	» González.

CUADRO SEGUNDO

Regina	Srta. Zapatero.
Valentín	Sr. Alaria.
Sebastián	» Llorens.
Padre Vagueiro	» Lorente.
Padre Colanza	» Gómez.

Touristas y tripulantes.

CUADRO TERCERO

PERSONAJES	ACTORES
Regina	Srta. Zapatero.
Camarera 1.ª	» González.
Idem 2.ª	» Alba.
Negrito 1.º	» Barandiarán.
Idem 2.º	» Romré.
Valentín	Sr. Alaria.
Sebastián	» Llorens.
Padre Vagueiro	» Lorente.
Padre Colanza	» Gómez.
Cervecero	» Gallo.

Dos negros conspiradores, revolucionarios y gente.

CUADRO CUARTO

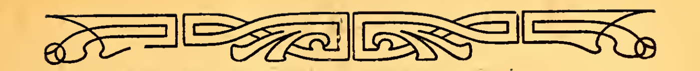
Regina	Srta. Zapatero.
Valentín	Sr. Alaria.
Sebastián	» Llorens.
Padre Vagueiro	» Lorente.
Padre Colanza	» Gómez.
Mister Guaf	» Romero.
Fondista	» Salas.
Camarero 1.º	» Fernández.
Idem 2.º	» Toha.

CUADRO QUINTO

Regina	Srta. Zapatero.
Duquesa	Sra. Senra.
Valentín	Sr. Alaria.
Padre Vagueiro	» Lorente.
Padre Colanza	» Gómez.
Mister Guaf	» Romero.

Camareros, damas y caballeros ingleses y portugueses.

La acción en nuestros días.
Derecha é izquierda, las del actor.



CUADRO PRIMERO

Saloncillo de un gran hotel de Nueva York. Puerta principal en el foro y otras laterales. Divanes, sillas, cuadros anunciadores de líneas marítimas, etc., etc.; y en el centro, una mesa con revistas y periódicos. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MISTER GUAF, DON PABLO, ACCIONISTAS 1.° Y 2.°

MISTER GUAF es un yanki millonario que vestirá irreprochable terno de levita gris y sombrero de copa. DON PABLO es un santanderino emprendedor que vive y negocia en América. Lleva perilla ó barba recortada, habla con recia voz y viste de chaquet. Los dos ACCIONISTAS son dos jóvenes neoyorkinos rubios y bien trajeados. Conviene que sean de la misma estatura, de igual aspecto y, si es posible, con traje igual. Acento inglés.

Cuando se levanta el telón están sonando á la vez los timbres y la campana del hotel que anuncian la hora del almuerzo. El ruido desespera á DON PABLO que se pasea nervioso por el primer término. GUAF está sentado frente al público, junto al velador. Los dos ACCIONISTAS, detrás del velador, en pie y con los brazos cruzados esperando impasibles que cese el campaneo.

PAB. (Gritando.) ¡Que se callen esos timbres! ¡Que rompan esa campana! ¡Ni que estuvieran tocando á rebato! (Cesa el ruido.)

¡Ah! ¡Gracias á Dios! ¡Me pongo frenético siempre que llaman al comedor en este hotel!

GUAF. ¿Continúo?

PAB. Sí, continuemos, que estoy en ascuas por conocer el final de ese balance. (Siéntase frente á Guaf. Los dos Accionistas se sientan también.)

GUAF. (Leyendo.) Resumen general. Importan las primas cobradas, doce millones trescientos mil dollars. Pago de pólizas y gastos generales, doce millones seiscientos mil.

PAB. ¡Trescientos mil duros perdidos en un año! ¡Esto es un desastre! ¡Vamos irremisiblemente á la bancarrota!

GUAF. (Inmutable.) El año ser calamitoso. Se nos ahogaron doce clientes en un naufragio y se pegó un tiro el banquero míster Karli, al cual teníamos asegurado en un millón de francos.

ACC. 1.° Ser formidable la competencia que nos hace *La Montaña de Oro*.

PAB. Por ahí, por ahí nos viene la ruina, por esa maldita compañía de seguros que acepta los más estupendos contratos.

ACC. 1.° } ACC. 2.° } Yes.

PAB. Por su culpa hemos pagado el millón de francos á la familia del banquero suicidado.

ACC. 1.° } ACC. 2.° } Yes.

PAB. Y como, por desgracia, el mal no tiene remedio, propongo á ustedes la disolución de nuestra Sociedad de Seguros sobre la vida.

GUAF. Mí no retirar mi capital.

ACC. 1.° } ACC. 2.° } Mí tampoco.

PAB. (Asombrado.) ¿Pero quieren ustedes que acabe de aplastarnos *La Montaña?*

GUAF. Los negocios cambiar mocho. Ser más grande un peñasgo que un cartocho de di-

namita y el cartocho destruye el peñasgo; ser más forte un togo que un hombre y el hombre comerse al togo.

PAB. (Aparte.) Estos yankis son tremendos.

GUAF. Mi buscar el medio para triunfar.

PAB. (Levantándose.) Pues, ea, señores, me precisa regresar hoy mismo á la Habana y, si durante el almuerzo nos explica sus planes míster Guaf, brindaremos por la destrucción de *La Montaña de Oro.*

LOS TRES. ¡Brindaremos!

PAB. Pues á la mesa, señores. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA II

VALENTÍN, solo.

(Aparece en el foro vestido de turco. No consigue que le vean los personajes de la escena anterior á los cuales saluda grotescamente, y al quedarse solo, avanza abatidísimo y monologuea como sigue:)

VAL. ¿Ustedes creerán que soy un turco? Pues soy de una portería de la Corredera Baja. ¡Y aquí estoy en Nueva York pasando las morás! (Suspirando.) Nací; me... lactaron; crecí...; y tocando la mandolina en un terceto de café me ganaba los garbanzos. Me casé: seguí tocando; pero el negocio no daba para *tercetos* y... dejé de tocar. Entonces me decidí á pasar el charco con un doctor de esos que salen á la plaza para redimir á la humanidad doliente por el ínfimo precio de dos reales paquete. ¡Quién pide otro? Yo actuaba de secretario. Y con el doctor—que luego resultó ser un barbero de Algeciras—llegué hace dos semanas á un pueblo donde se nos presentó un negrito que *tenía* la... *tenia*; y que si la *tenia* ó no la *tenía*, el *bárbero* algecireño le recetó unas cápsulas que resultaron peor que las de revólver. Se amotinó

el pueblo, huímos cada cual por donde pudo. y después de pasar más peripecias que Simbad el Marino, llego y leo en la tabla de este hotel: «D. Pablo Reyes, fabricante español de azúcar de caña». Y aquí vengo resuelto á darle el cañazo. (Tragi-cómico.) ¡O me abona él un pasaje para el viejo mundo (para España) ó me despacho yo... para el otro mundo! (Señalando al cielo), encargando que escriban sobre mi tumba:

«Reposa en este lugar
un tal Valentín Marqués
que se cansó de ayunar...
y se rebanó la nuez.
Eso *ez*.»

ESCENA III

VALENTIN y GUAF.

Reaparece GUAF y va á recoger unos papeles que dejó sobre la mesa.

VAL. ¿Quién será este tío? (Pausa.) Y tiene cara de pocos amigos.

GUAF. (Al iniciar el mutis.) ¿Me espera á mí el caballero?

VAL. (Aparte.) ¡Me llama caballero! ¡Qué fino... y qué equivocado está! (A Guaf.) No, señor mister, no es á usted á quien busco, sino á mi compatriota don Pablo Reyes.

GUAF. Mí no creerlo. Osted ser turco.

VAL. ¿Cómo turco? Soy del cogollito de Madrid, y si llevo este gorro y esta falda pantalón es por una historia la mar de larga.

GUAF. Don Pablo ser mi consocio y mí poder decirle lo que osted querer.

VAL. Pues dígale usted que sólo quiero que me facture para España donde tengo mi mujer y cinco hijitos que me esperan. ¡Y si no me socorren ustedes, no me queda más

recurso que echarme de cabeza al mar! (Sécase una lágrima con el gorro.)

GUAF. (Asombrado.) ¿Osted ser capás de arrojarse al mar?

VAL. (Con gran firmeza.) ¡De cabeza! (Aparte.) A éste le entra el pánico.

GUAF. (Después de pensar; con ansiedad.) ¿Osted no temer la muerte si dejar millonarios á sus hijos?

VAL. Por vérmelos millonarios daba yo más vidas que tiene un gato

GUAF. (Abrazándole súbitamente.) ¡¡Hurra el español!!

VAL. (Alarmado.) ¡Eh, que me ahoga!

GUAF. (Sin soltarle.) ¡¡Guerra á *La Montaña de Oro!!*

VAL. ¡Este tío está loco! ¡Guardias!

GUAF. (Soltándole.) Perdone osté el susto.

VAL. No, si no es que me asustaba, es que me ahogaba.

GUAF. Mí hacer millonarios á sus hijos si osté querer.

VAL. Trato hecho. Vengan los millones.

GUAF. Mí no dárselos de mi bolsillo. Tratarse de un negocio á la americana.

VAL. No entiendo ni palabra.

GUAF. Mí explicarlo. Nosotros tener una sociedad de segoros sobre la vida; *La Montaña de Oro* ser otra sociedad de segoros que nos arruina, y nosotros querer arruinar á *La Montaña.*

VAL. Muy bien pensado.

GUAF. Pero hacer falta un hombre que sacrifique su vida y ese hombre ser osted.

VAL. ¡Je, je, je! Pues sí que es una ganga el negociete.

GUAF. Nosotros pagaremos á osted un segoro de cuarenta millones en *La Montaña de Oro*, osted se pega un tiro, *La Montaña* paga y se arruina, sus hijos cobran y se enriquecen...

VAL. Y á mí me entierran y me fastidio. Comprendido.

GUAF. Pero el segoro lo pagaremos por treinta

días y tendrá osted treinta días de tiempo para matarse.

VAL. ¿Y qué como yo en esos treinta días?

GUAF. ¡Oh! Daremos á osted cinco mil pesos de propina para que disfrute del mondo antes de suicidarse.

VAL. Ni una *parole de pluse.* Venga un anticipo para un *bifteque.* (Pronunciado como está escrito.)

GUAF. ¡Oh!, vamos, vamos al comedor, y mientras yo aviso á *La Montaña*, comerá osted como un príncipe. Vamos. (Mutis izquierda.)

VAL. ¡Como un príncipe! ¡Un radical comiendo como un príncipe! ¡Lerroux, te has quedado solo! (Vase resuelto por la izquierda.)

ESCENA IV

P. VAGUEIRO y P. COLANZA.

Son dos jesuítas portugueses; pero como el Autor no se propone ridiculizar á ninguna comunidad religiosa, pues solamente pretende hacer la caricatura de los conspiradores de sotana, conviene que lleven el sombrero de tres picos que usan los sacerdotes de Portugal y una corbata semejante á la de los maristas, por ejemplo.

VAGUEIRO es cincuentón y muy gordo, y COLANZA, joven y delgado. Los dos aparecen por el foro muy desalentados.

Música.

VAG. (Recitado.) Decididamente hemos perdido el viaje, padre Colanza.

COL. Tierra de republicanos, tierra de perversidad.

VAG. Tierra de perversidad, tierra de Satán.

COL. ¡Ay patria de mi vida!

VAG. Por salvarte de la ola revolucionaria recorremos este valle de lágrimas.

COL. Por restablecer tu fidelísimo trono suspiramos. (Suspiran.)

VAG. ¡Y qué vergüenza, padre Colanza! Ni banqueros ni comerciantes nos confían sus caudales.

COL. Sabiendo como saben que no hay dinero más seguro que el que cae en nuestras manos.

VAG. Son muy lagartones estos choriceros.

COL. Como nosotros... sospechábamos.

VAG. Quiera Dios que en Londres nos entendamos con la duquesa.

COL. Esa es nuestra suerte: que siempre acabamos por entendernos con las señoras.

VAG. Vamos, padre Colanza, y que el divino Jesús nos acompañe.

COL. El Divino Jesús y María Santísima. (Viendo á Regina que aparece en el foro, añade santiguándose:) ¡María Santísima! (Vanse por derecha.

ESCENA V

REGINA y SEBASTIAN.

Los dos por el foro. Primero REGINA, divette española que habla con dejo andaluz. Cubre su rico vestido con un guardapolvo de viaje y lleva ligero maletín en la mano. SEBASTIÁN, chulo perdonavidas, detrás, llevando un paquete cualquiera.

Cantado.

ELLA. ¡A embarcar! ¡A embarcar!
que el vapor va á zarpar.
EL. ¡Ahuequemos de aquí!
ELLA. ¡Ay qué ganas que tengo
de verme en Madrid!
EL. Yo las tengo también,
porque aquello es *chipén*.
ELLA. ¡Viva el genio español!
EL. ¡Ay qué ganas que tengo
de verme en la Puerta del Sol!
ELLA. Anda, pues.
EL. Vamos ya.
LOS DOS. A embarcar, que el vapor va á zarpar.
ELLA. Vámonos.
Me carga el *yankes*
lo mismo que el inglés
que suelta un *yes*

más serio que si fuera un catedrático,
porque es flemático,
y es antipático,
y estático el *yankes.*

LOS DOS. Vámonos.
Me carga el *yankes*
lo mismo que el inglés
que suelta un *yes*
más serio que si fuera un catedrático,
porque es flemático,
y es antipático,
y estático,
y acuático el *yankes.*
En Madrid ya quisiera yo estar,
que en el mundo no hay pueblo mejor
y aunque falte dinero, se vive,
se canta y se ríe
porque hay buen humor.
¡Al vapor, al vapor, al vapor!

ESCENA VI

DICHOS y VALENTÍN.

Hablado.

EL. Andando.

VAL. (Reaparece vestido de chaquet y pantalón á cuadros, y dice pavoneándose:) Debo estar hecho un figurín.

SEB. ¡Calla! (Fijándose en Valentín.)

REG. ¡Vaya un tipo!

VAL. ¡Y con cinco mil duros en el bolsillo, cualquiera me tose!

SEB. Es Valentín, no me cabe duda. (A él con gran alegría.) ¡Valentín!

VAL. ¿Eh? ¡Sebastián de mi alma! (Le abraza.)

SEB. ¡Ven á mis brazos!

VAL. ¡Aprieta, chico, aprieta! (Se abrazan.)

REG. ¿Quién será este adefesio?

SEB. Pero, cómo, ¿tú en Nueva York?

VAL ¡Psch! Un viaje rápido. (Aparte.) Quince día corriendo.

SEB. ¡Y vas elegantón!

VAL. Caprichos de la fortuna. (Dándose importancia.)

SEB. Me alegro, chico. Regina, Regina, aquí tienes á mi amigo Marqués.

REG. ¡Ah!, ¿es usté Marqués?

VAL. Y Pérez, señora. (Dicho con humildad.)

SEB. Mi... *ad-látere*. Regina la Murciana.

VAL. ¿La notable cupletista española?

REG. Pa servir á usté. (Con expresión picaresca.)

VAL. (Aparte) ¡Qué suerte tiene este ladrón!

SEB. La contrató un franchute pa trabajar en un Kursaal que hay calle abajo; pero yo filé que el franchute y ésta me ponían... en ridículo, y anoche me lié á morrás.

VAL. ¿Con la Regina?

SEB. Con la Regina me había liao antes. (Acción de pegar.)

VAL. ¡Vaya un gachó! ¿Y... adónde vais ahora?

SEB. A Londres. Y de allí á los Madriles.

VAL. ¡Magnífico! Haremos juntos el viaje.

SEB. ¿De veras?

VAL. Si logro cerrar un negocio que es para mí de vida ó muerte, estamos en marcha.

SEB. Pues, ea, vamos á preparar el equipaje, y hasta luego, que se hace tarde.

VAL. Abur, chico.

REG. Tanto gusto. (Vase derecha.

VAL. El gusto es mío. ¡Rediez qué mujer!

SEB. Que no te descuides. (Mutis.)

VAL. Lo mismo te digo. (Aparte.) Porque cuidado que la gachí es... de cuidado.

ESCENA VII

VALENTÍN y DON PABLO.

PAB. (Por la izquierda y con exagerado entusiasmo.) ¡Aquí lo tenemos! ¡Bravísimo, valiente compatriota! Es usted un hombre. (Abrazándole.)

VAL. Desde que nací.

PAB. Su heroicidad asombrará al mundo entero.

VAL. (Vendiendo protección.) ¡Psh! Me han contado ustedes sus apurillos, y como uno tiene el corazón más blando que el queso de Burgos...

PAB. Así me gustan los hombres.

VAL. Y á mí el queso.

PAB. ¿Pero para matarse tendrá usted serenidad?

VAL. Más que un sereno.

PAB. ¡Vengan esos cinco!

VAL. (Dándole la mano con cómico desdén.) Toma los que quieras.

ESCENA VIII

DICHOS, GUAF, ACCIONISTAS 1.° y 2.°, GERENTE, DOCTOR, SECRETARIO, CONSEJEROS 1.° y 2.°, y en el momento que se indique, VAGUEIRO y COLANZA.

GUAF y los ACCIONISTAS por la izquierda. Los nuevos personajes por el foro.

GUAF. Prevenidos, señores. (Va al foro.)

PAB. ¡Aquí están ya los de *La Montaña!*

VAL. (Aparte.) En buen fregado me he metido.

GUAF. Adelante, señores. (Entran todos ceremoniosamente.)

VAL. (Aparte.) También éstos se traen buena pinta... pa el Carnaval de Venecia.

GUAF. (Haciendo la presentación.) El Gerente, el Doctor, el Secretario y los Consejeros de *La Montaña de Oro*. (A ellos.) El acaudalado español que desea hacer un seguro estupendo.

PAB. (A Valentín.) Que le saludan.

VAL. ¡Ah! ¿Soy yo el estupendo?, digo, ¿el acaudalado? Pues tomen, tomen asiento y abreviemos.

GER. Seremos rápidos. (Se pondrá los lentes y sacará un elegante carnet sin interrumpir el diálogo. El Secretario colocará su cartera sobre la mesa,

disponiéndose á llenar la hoja del contrato. Pausa.)

VAL. Ejem.

GER. ¿Edad de usted?

VAL. Cuarenta y cinco años.

GER. ¿Estado?

VAL. Deplorable. Digo, casado, y por lo tanto... no muy satisfactorio. (Salen por la derecha los dos jesuítas con grandes sacos de viaje y se quedan observando con extrañeza, sin avanzar.)

GER. ¿Cantidad del seguro?

GUAF. (A Valentín con disimulo.) Cuarenta millones.

VAL. Pues... ponga usted... cuarenta millon-cetes.

TODOS. ¡¡Cuarenta millones!! (Los jesuítas dejan caer sus maletines con gran estrépito. Pequeña pausa motivada por el asombro general.)

VAL. Pablito, dame un pitillo. (Don Pablo le da un puro)

GER. (Repuesto de su asombro.) ¿Ha dicho usted *cuarenta millones*?

VAL. ¡Psch! Yo soy así. Para hacerla... gorda y que suene.

GER. ¡Oh, sí, señor! Será usted célebre por haber hecho el mayor seguro del mundo, pero tendrá usted que pagar... (Consultando el carnet) cien mil francos mensuales.

VAL. (Echando mano á la cartera.) No hay inconveniente. (Recordando que no tiene más que los cinco mil duros, le dice á Guaf:) Secretario, *apoquina*.

GER. Hagamos antes el reconocimiento facultativo.

PAB. Pues pasemos á mis habitaciones.

DOC. Vamos.

VAL. (Marchando con el Doctor.) Bueno, que me reconozcan lo que quieran, pero que no me hagan cosquillas.

DOC. Molestar poco.

VAL. Eso es precisamente lo que yo quería decir. (Mutis izquierda.)

PAB. Esto marcha, míster Guaf.

GUAF. El triunfo ser segoro. (Mutis los dos. Los dos

Accionistas les siguen. Los otros cuatro personajes de *La Montaña* les acompañan hasta la puerta; y mientras tanto, dicen los jesuitas, que no han vuelto de su asombro:)

COL. ¡Cuarenta millones, padre Vagueiro!

VAG. ¡Con un archimillonario como ése la restauración del trono era segura!

GER. (Al Secretario y á los dos Consejeros, cuando ya hicieron mutis los demás y bajándoles con misterio al primer término de la izquierda.) ¡Señores, estar perdidos!

SEC. ¡Esto ser un complot!

GER. Valerse de un loco para arruinarnos.

CONS. 1.° No debemos aceptar este seguro.

GER. Pero si no lo aceptamos, perder nuestra Sociedad su fama de intrépida.

CONS. 1.° ¡Exacto!

SEC Y ¿qué hacer?

GER. ¡Ya, ya tener la solución! (Dándose en la frente.)

SEC. ¿Cuál?

GER. Sólo poder salvarnos aquellos dos sotanas. Lo que ellos no consiguen no lo consigue nadie.

CONS. 1.° Pero ¿cómo?

GER. ¡Chist!

COL. Me parece, padre, que nos miran mucho.

VAG. Pues dejémosles y vámonos al transatlántico. (Van hacia el foro.)

SEC. ¡Magnífico!

CONS. 1.° ¡Soberbio!

SEC. ¡Cueste lo que cueste!

GER. Voy á hacerles la proposición. Señores... señores.

VAG. Señor mío. . (Deteniéndose los dos. Llevándoles hacia la derecha.)

GER. La vida de aquel hombre que ustedes han visto (por Valentín) valer para nosotros *cuarenta millones*, y si ustedes se encargan de evitar que se mate, mí entregar á ostedes el importe íntegro de la primera cuota. ¡Cien mil francos!

COL. ¡Ah! (Se le vuelve á caer la maleta.)

VAG. ¡Pero... caballero!

GER. Cheque de cien mil francos, á cobrar á treinta días, si no muere antes D. Valentín Marqués.

VAG. ¡Pero caballero!...

GER. Cien mil francos dentro de treinta días en cualquier parte del mondo.

VAG. Pues aceptamos, hermano.

COL. Sí, señor, aceptamos.

GER. Extiendo el cheque. (Saca la cartera y escribe sobre un talonario.)

VAG. ¡Cien mil francos, padre Colanza!

COL. Estamos camino de salvación, padre Vagueiro.

GER. (Entregando el cheque.) Aquí está el cheque.

VAG. (Guardándolo.) Procuraremos cobrarlo.

GER. (Aparte) Y lo cobran, de seguro.

ESCENA IX

Los dos jesuítas, el GERENTE, VALENTIN, DOCTOR, MISTER GUAF, DON PABLO, SECRETARIO, los CONSEJEROS y ACCIONISTAS.

VAL. (Reaparece leyendo una nota.) Aspecto, linfático; pecho, escurrido; cintura, ciento veinte. ¿A que me regalan un chaleco?

DOC. (Saliendo á escena.) Reconocimiento satisfactorio. (Van saliendo los demás.)

GER. (Con solemnidad.) Pues, señores, *La Montaña de Oro* que es indestructible, acepta el seguro.

GUAF. Aquí tiene osted los cien mil francos de la primera mensualidad.

GER. Perfectamente. Vamos á firmar. (Firma Valentín.)

GUAF. (A Valentín.) Nosotros haber complido y mí vigilar para que osted compla también; de lo contrario, mí buscar á osted; mí encontrar á osted, y mí matar á osted donde lo encuentre.

VAL. Palabra que yo doy es palabra que está dada. Antes de treinta días, ¡el sepelio!

ESCENA X

DICHOS, REGINA y SEBASTIAN

REG. (Por izquierda, de viaje) ¡Eh, don Valentín, vamos corriendo que se nos hace tarde!

VAL. Sí, vamos. (Aparte.) A ésta la conquisto yo antes de fallecerme.

SEB. (Saliendo cargado de equipaje.) ¡De prisa, que se nos escapa el vapor!

REG. ¡En marcha!

GER. (Entregando la póliza.) El seguro es ya válido.

VAL. (Guardándola.) Pues, ea, señores, ¡hasta la Eternidad!

SEB. ¡Vamos á la carrera!

VAL. ¡Vamos donde se almuerce!

REG. ¡A escape!

VAL. ¡Adiós, Pablito! (Le abraza.)

VAG. *¡Ecce Homo*, padre Colanza! (Por Valentín.)

COL. ¡A ganar cien mil francos, padre Vagueiro!

PAB. ¡Hurra el gran hombre!

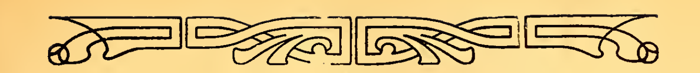
TOD. ¡¡Hurra!!

VAL. (En el foro.) ¡Que me pongan una estatua!

GUAF. ¡¡Hurra el español!!

TOD. ¡¡Hurra!!

Atacó la orquesta y cae el telón.



CUADRO SEGUNDO

Cubierta de un gran trasatlántico. Dos espacios libres á cada lado para entrar y salir los personajes. Un rollo de cable, dentro del cual pueda sentarse un hombre, se colocará en primer término hacia la izquierda.

ESCENA PRIMERA

REGINA, VALENTIN, SEBASTIÁN, TOURISTAS y MARINEROS.

Música.

(Gran bulla al levantarse el telón. Regina y Valentín acaban de bailar. Todos aplauden.)

CORO. En el baile, ninguno
le podrá igualar;
ahora falta que bailen
para terminar.

VAL. Pues que cante ella sola,
que la canta muy bien,
una cosa española
de esas de chipén.

CORO. Venga ya.

VAL. Atención que ya va.

REG. Morena mía,
morena mía me dice
el *gachó* que yo camelo,
y escuchando sus palabras
¡ay, yo no sé lo que siento!

Mi vida, mi negro,
mi sangre, mi cielo,
quiéreme porque te quiero.
Cuando á tu verita estoy
yo no sé por qué será
que me dan muchos *suores*
y me pongo colorá. (Baila)
Tus ojos negros,
tus ojos negros me gustan,
pero si he de serte franco
te diré que los prefiero
cuando los pones en blanco.
Abiertos admiran,
cerrados suspiran
y hacen pupa cuando miran.
No me dejes de mirar
que me muero yo por ti,
si no eres de Barcelona
serás de Valladolid.

(Baila con Valentín, se cogen del brazo y se van todos por distintos puntos. Si se repite el número, pueden hacer los dos jesuítas durante la repetición una falsa salida por primera derecha, retirándose rápidamente al ver que *se han colao.)*

ESCENA II

VAGUEIRO y COLANZA.

Hablado.

COL. (Por primera derecha.) ¡Del brazo de la coupletista! ¡Jesús, qué escándalo!

VAG. Lo esencial para nosotros es que no se le ocurra matarse.

COL. Toda previsión es poca para evitar que muera antes de cobrar el cheque.

COL. ¡Chist! Aquí viene.

VAG. Oremos, padre.

COL. Oremos. (Ocúltanse en primero derecha y quedan observando.)

ESCENA III

DICHOS y VALENTÍN.

(Valentín por segunda izquierda.)

VAL. Nada, que si no me mato acabará por chiflarme esa criatura ¡Ay, si yo no hubiera cometido la melonada de hipotecar mi existencia! Pero, en fin, el hombre por la palabra es hombre. ¡Me pego un tiro y luego Dios dirá! Dios dirá que soy un imbécil, de seguro; pero ya no hay remedio, porque si yo no me mato, moriré á manos de míster Guaf, que ha prometido seguirme para hacerme cumplir la promesa de suicidarme. (Escribe sobre la cartera.)

VAG. ¿Qué hace? (Asomándose.)

COL. Está anotando impresiones del viaje.

VAG. Eso es buen sintoma. Piensa en la vida.

VAL. (Escribiendo.) No... se... culpe... á... nadie... de... mi... muerte. (Firma, dobla y guarda la cartera.) Ya está. Yo quería matarme en España, pero ¿para qué? ¿para que los periódicos me llamen el *interfecto* y me retraten *en posición supina?* Pues me suicido aquí, y si quieren retratarme que vengan con escafandra. (Señala al mar.)

VAG. Llamemos su atención.

COL. ¡¡¡Achim!!!

VAL. ¡Gachó! (Sobresaltado.)

VAG. (Yendo hacia Valentín.) ¡Oh, caballero, don Valentín! ¿Qué tal?

VAL. ¡Psch! Vamos tirando.

VAG. Tendrá usted muchos deseos de llegar á España...

VAL. Sí, pero me parece que no llego.

VAG. Es la ansiedad natural después de tantos años de ausencia, metido en el tráfago de los negocios, acumulando millones á fuerza de sacrificios...

VAL. Sí, señor, á fuerza de muchos sacrificios.

(Ap.) Estos olieron lo del seguro y se están colando. (Suena la sirena.)

COL. ¡La sirena!

VAL. ¿Qué pasa? (Con extrañeza.)

VAG. ¡No se sobresalte el caballero.

VAL. ¡Pero si no me sobresalto!

COL. Tranquilidad, hermano.

VAL. ¡Pero si estoy tranquilo!

VAG. Es que una impresión fuerte puede serle funesta.

VAL. Pero...

COL. Nosotros, nosotros preguntaremos al capitán.

VAG. Hasta luego, excelencia. (Siguen tranquilizándole hasta hacer mutis por segunda derecha.)

ESCENA IV

VALENTÍN, solo.

VAL. Buen par de pájaros estáis hechos. Desde que me creen millonario no me dejan ni á sol ni á sombra. Y mal bote van á dar cuando oigan el tiro. Porque lo que ha de ser, que sea pronto. (Sacando el revólver con gran precaución.) Aquí está; Smith legítimo; cinco tiros; calibre, ocho; pesetas, veinticinco. Me colocaré aquí dentro para no hacerme un chichón á la caída. (Metiéndose dentro del rollo de cable que hay á la izquierda.) ¡Ajajá! Parece que estoy tomando un baño de asiento. Vaya, *¡consumatum est!* ¡Robustiana, esposa mía, ya no te daré más *bofetás* en este mundo! ¡Hijitos de mi alma, voy á morir para que les deis envidia á esos ricos de pan y coche! Dispararé al corazón; ó si no, mejor será abrirse la cabeza. ¡Duro y á la cabeza! (Apunta y tiembla.) ¡Quieto! ¡quietooo!!... Nada, que con este temblorcillo, si disparo, mato á un marinero. Mejor será meterse el balazo en el estómago. (Levántase.) Tú, tú eres el causante de todas mis desventuras, ¡tragón! ¡Pero vas á pagarlas todas juntas! ¡Fuego

contra el ombligo! ¡A la una!... ¡A las dos!... (Suena la sirena y Valentín sale del rollo de cable, va hacia la derecha y grita:) ¡Eh, marinerito! ¿hay peligro?

MAR. (Con voz muy atiplada ó muy recia ó muy trémula.) ¡Hay nieblaaa!

VAL. (Imitando la voz.) ¡Buenooo! (Natural.) Pues habiendo niebla me arrojo al mar y que me busquen. A ver cómo está el agua. (Retrocediendo con escalofrío de horror.) ¡¡Aaah!! ¡¡Un tiburón!! No te canses, amiguito, que no me pescas. ¿A que no encuentro manera de suicidarme? Y es que aquí en alta mar no dispone uno de medios para quitarse la vida. ¡Si pasara por ahí (Por el mar) un automómil... todo arreglado!

ESCENA V

VALENTÍN y SEBASTIÁN.

SEB. (Sale por la izquierda, llega á Valentín, le da en un hombro y dice muy seco:) Vengo á hablarte de un asunto muy grave, Valentín.

VAL. ¿Alguna desgracia?

SEB. Una y grande. La de tener malos amigos y tú eres uno de ellos.

VAL. ¿Yo?

SEB. ¡Sí; tú!

VAL. Pero ¿por qué?

SEB. Porque no respetas á la mujer de tu prójimo, y yo soy un prójimo que... ya sabes cómo las gasto

VAL. (Aparte.) Muy guapas.

SEB. ¡Y que me pillas con un estómago...!

VAL. Será del mareo.

SEB. ¡Que no permito que nadie se pitorree de mí!

VAL. ¡Pero si no es pitorreo!

SEB. En resumen, que cuando vuelvas á decirle á la Regina querube matutino... ¡vas al piélago! (Vase derecha.)

VAL. ¡Pero Sebastián!
SEB. Ni una palabra más.
VAL. Nada, que quiere amargarme los últimos momentos de mi existencia.

ESCENA VI

VALENTIN y REGINA.

REG. (Por izquierda.) ¡Chist! Don Valentín, don Valentín.
VAL. ¡Ay!, ¡ésta me compromete!
REG. (En voz baja.) ¿No ha visto usté á ese monstruo?
VAL. ¿Pregunta usted por Sebastián ó por el tiburón?
REG. ¡Pregunto por ese chulo maltrabaja que me tiene la sangre achicharrá!
VAL. (Sobresaltado.) ¡Que si nos oye nos escabecha!
REG. ¿Qué ha de escabechar? ¡Si es un boceras, un maula, un fachendoso! ¿Me oye usté?
VAL. Ya, ya veo que es usted una recomendación para la familia.
REG. ¡Ay, don Valentín, crea usté que aún digo poco! Porque, aunque una no sea la *Venus de Milo*, ni siquiera... la *Maja de Goya*, no hay motivo pa que me dé la vida que me está dando ese condenao!
VAL. Mire usted, Reginita, no hablemos de cosas tristes porque me enternezco y...
REG. Pues ea, le invito á tomar una copa de *champagne*... en el camarote del capitán.
VAL. En el camarote del capitán no hay inconveniente.
REG. (Riendo.) ¿Y si fuese... en otro camarote?...
VAL. Si no estuviese el otro, crea usted que con usted tomo yo el *champagne* aunque sea en la punta del palo mesana.
REG. ¡Ay, muchas gracias! Es usté muy galante conmigo.
VAL. Menos de lo que usted merece.

REG. He tratao muchos millonarios, pero como usté, ninguno.

VAL. Eso puede usted decirlo. Millonarios como yo... ¡ninguno!

REG. (Aparte.) A éste lo pesco yo los millones (Cogiéndole del brazo.) ¿Vamos... al camarote?

VAL. Vamos... donde usted quiera.

REG. ¡Embustero!

VAL. ¿Embustero? (Resuelto.) ¡Echa p'alante! (Aparte) ¡Si nos coge Sebastián, se arma aquí la de Lepanto! (Vanse por primera derecha chicoleándose.)

ESCENA VII

VAGUEIRO, COLANZA y SEBASTIAN.

(Los dos primeros por segunda derecha, donde estaban observando nuevamente)

COL. ¡Otra vez juntos! ¡Y se van solos!

VAG. ¡Jesús, Jesús, Jesús! (Dicho con rapidez y santiguándose.) ¡Esa mujer le trastorna el juicio!

SEB. (Dentro.) ¡Regina! (Aparece por segunda derecha)

COL. ¡La voz de su acompañante!

VAG. ¡Esto puede ser un peligro!

COL. ¡Morrocotudo!

SEB. (Apareciendo.) ¡Regina! ¿Dónde estará esa golfa?

VAG. ¿Busca usted á... su señora?

SEB. ¿La han visto ustedes?

COL. (Dándole dirección contraria.) Por allá, por allá se ha ido.

SEB. ¿Con mi paisano?

VAG. No sé...

COL. No sabemos, porque con esta niebla se va poniendo todo muy obscuro.

SEB. ¡Maldita sea, hombre!

VAG. ¡Tranquilidad, hermano!

SEB. Es que ustedes no saben lo que hay. Pero

si los pillo en coloquio... ¡por éstas que los decapito!

VAG. ¡¡Horror!! ¡Jesús, Jesús, Jesús! (Como antes.)

COL. ¡Se guardará usted de hacer tal cosa!

SEB. ¡Ya está dicho! (Marcha hacia la segunda izquierda.)

VAG. ¡Por Dios, hermano!

COL. ¡Caballero, caballero!

SEB ¡Déjeme usted en paz, hombre! (Vase.)

VAG. ¡Virgen del Consuelo!

COL. ¡Cristo de la Agonía!

VAG. ¡Y ese bárbaro es capaz de cometer un homicidio!

COL. ¡Y si mata á nuestro hombre, no cobramos los cien mil francos!

VAG. ¡Si lo encuentra estamos perdidos!

COL. Menos mal que le dimos dirección contraria.

VAG. Sin embargo, el peligro es inminente y es preciso conjurarlo, padre Colanza.

COL. Pero ¿cómo?

VAG. Avisando á don Valentín de lo que ocurre.

COL. Voy volando. (Vase segunda derecha corriendo.)

VAG. ¡Aquí viene otra vez ese energúmeno! ¡Y vuelve desesperado! (Suena la sirena.)

ESCENA VIII

VAGUEIRO y SEBASTIAN, y luego pasajeros; VALENTIN, COLANZA, REGINA, marineros.

SEB. (Reaparece con ademán tragi-cómico.) ¡¡Ah!! Ni á ella ni á Valentín los encuentro por ninguna parte. ¡No me cabe duda que están... menoscabando mi honor! ¡Regina! ¡¡Regina!!

VAG. ¡Caballero!...

SEB. ¡Pues yo les hago salir de donde estén!

VAG. ¡Oiga el caballero!

SEB. ¡Voy á decir que chocamos aunque me lleven á la barra!

VAG. Escuche el hermano.

SEB. ¡¡Sálvese quien pueda!!

VAG. (Lanzándose sobre él para taparle la boca.) ¡¡No, por Dios!!

SEB. ¡¡Que chocamos!!

VAG. ¡Está loco!

SEB. ¡¡Que chocamooos!! (Salen por la izquierda dos marineros, lo sujetarán y se lo llevarán; pero Sebastián seguirá gritando: «¡¡Que chocamooos!!» aun fuera de escena.)

VAG. ¡¡Llevadlo á la barra!! ¡¡¡A la barra!!! (A los gritos de Sebastián, salen los pasajeros por todas partes gritando: «¡Socorro! ¡Socorro!» Algunos dicen: «¡A los botes! ¡A los botes!» Otros exclaman: «¡Sálvese quien puedaaa!» El padre Vagueiro se esfuerza inútilmente en restablecer la normalidad, gritando:)

VAG. ¡Calma! ¡Calma, por Dios! ¡No hay que alarmarse! ¡Calma!

VAL. (Reaparece corriendo presa de un pánico horroroso y gritando:) ¡¡Socorro!! ¡¡Socorro!!

COL. (Que viene corriendo tras de Valentín, le coloca á éste casi á viva fuerza un salvavidas diciendo:) ¡Quieto! ¡Quieto! ¡Tome usted este salvavidas! (La gente se arroja sobre Valentín para apoderarse del salvavidas. Unos tiran por la derecha, mientras otros se agarran al artefacto por la izquierda, quedando en el centro Valentín zarandeado por unos y otros.)

VAL. ¡¡Que me matan!! ¡¡Que me estrangulan!!

VAG. ¡¡Dios, Dios mío, qué zafarrancho!! (Colanza cae de rodillas y el vocerío va en aumento hasta después de bajar el telón.)



CUADRO TERCERO

Puerto de la capital del Chambay, supuesta República de la América Central. A la izquierda del telón (derecha del actor) se ve la ciudad y barcos con las luces encendidas. Por la derecha sigue el muelle de la dársena. Un *bar* en el primer término de la derecha del actor; enfrente otro establecimiento con un rótulo que dice: «Tostadero de café». Paso libre por los segundos términos. La puerta del *bar* debe ser de madera, fácil de cerrar por fuera. Los detalles complementarios, á gusto del escenógrafo (1). A la puerta del *bar* hay dos mesitas y sillas. Junto al tostadero se colocan dos fogones con fuego vivo para recibir los *tostaderos* pequeños y bonitos como si fuesen juguetes de niña, que sacarán las camareritas en la escena tercera.

ESCENA PRIMERA

CERVECERO, dos conspiradores negros y dos blancos, REGINA y SEBASTIAN.

Al levantarse el telón están el CERVECERO (con gran jipijapa) y los conspiradores, hablando en secreto. Ven aparecer á REGINA y SEBASTIAN que vienen por segunda izquierda, y los conspiradores se alejan para no infundir sospechas. El CERVECERO se mete en su establecimiento después de haber pasado un paño por las mesitas

SEB. (Al aparecer, y sin preocuparse para nada del Cervecero, dice á Regina:) Vamos á ver: ¿Y por qué le dedicas á *don Valentín*, como

(1) En Madrid se añadió á esta decoración una colosal estatua, semejante á la estatua de la Libertad del puerto de Nueva York, con una corona de luz y un potente reflector que ilumina la dársena.

tú le llamas, una postal de las más... *veraniegas* de tu repertorio?

REG. ¡Porque me da la gana!

SEB. Y porque te sobra frescura.

REG. Puede.

SEB. ¡Regina... que tú ya sabes que conmigo no... se... *divierte* nadie!

REG. Me consta, hijo, porque siempre parece que vamos de entierro.

SEB. ¿Y quién tiene la culpa?

REG. ¿Quién ha de tenerla más que tú, que eres más celoso que un turco?

SEB. Porque me das motivos de sobra.

REG. ¿Te di motivos para que gritaras: ¡Que chocamos! ¡Que chocamos! y dieras aquel escándalo que te valió dormir en la barra?

SEB. No me lo nombres que se me eriza el cabello.

REG. ¿Qué más puedo hacer yo pa tenerte contento? ¿No te gastas mi sueldo, cuando lo gano? ¿No empeñas mis alhajas cuando te falta un duro? ¿No estoy esclavizá á ti más de cuatro años? Y á cambio de esto, celos, berrinches y malos humores. ¡Maldita esta vida perra que llevo por tu culpa!

SEB. ¡Así sois todas! Te rescato de un cine; te introduzco en el mundo artístico; te paseo por las Américas, y aluego me *repudias* olvidando que te hice mujer! (Al público.) ¡Siempre la ingratituz dominando el globo!

REG. No te eleves tanto que me mareo.

SEB. Anda pa dentro y tomarás un ponche, que estás muy acalorá. (Marchando al bar.)

REG. (Ap.) En cuanto llegue á España... ¡de verano! (Entra en el bar.)

ESCENA II

VALENTÍN y CERVECERO

VAL. (Por la segunda izquierda.) ¡Chist! ¡Regina, Reginita! (Creyendo que ella le ha oído y no le

hace caso.) ¡Se marcha y me deja plantado como un biombo! ¡Está visto que no sirvo en este mundo más que de estorbo! (El Cervecero sale del bar y ordena las sillas mirando receloso á Valentín.)

VAL. ¡Oiga usted, camarero!

CER. Nada de camarero. Soy el amo del bar.

VAL. Pues mejor para usted ¿Cómo le llaman al presidente de esta República?

CER. ¡Anda! ¿Pero no sabe el zeñó que se dió el golpe de estao y tenemo dictadura?

VAL. ¡Ah, pues que viva el dictador!

CER. (Furioso.) ¡Que mato al zeñó!

VAL. (Alarmado.) ¡¡No!! ¡¡Que no viva!! (Ap.) Cualquiera se entiende en estas republiquitas!

CER. Perdone el zeñó, pero e que yo soy republicano federá.

VAL. ¡Haberlo dicho, hombre!

CER. Y no tardaremo en restablecé la república federá, porque lo chambayano somo federale y queremo la federá. (Misterioso.) Yo soy el jefe de un club.

VAL. (Aparte.) Esta es la ocasión de morir como un valiente. (Al otro, con misterio.) Oiga usted, señor barero, ¿se admiten voluntarios?

CER. Zí, zeñó.

VAL. Pues cuente usted con un recluta.

CER. El zeñó me da guayaba.

VAL. ¡Yo no doy nada á nadie! ¡Soy republicano hasta el morir! (Dicho con energía.)

CER. (A media voz y dándole un fuerte apretón de manos) ¡Abajo lo dictadore!

VAL. (Después de mirar á su alrededor.) ¡Abajo!

CER. (Igual que antes.) ¡Viva la federá!

VAL. (Lo mismo.) ¡No hay inconveniente!

CER. Salgo al momento. (Métese en el bar.)

VAL. ¡Ya está! Entre que me mate Sebastián por Tenorio ó me mate Mr. Guaf por embustero, prefiero morir luchando por la república y ganarme la estatua. ¡Y lo que honra á la familia que á uno le pongan sobre un

pedestal, así (Actitud cómica), ó así! (Otra postura más cómica.) ¡Rediéz, ya están aquí los paters!

ESCENA III

VALENTIN, COLANZA y VAGUEIRO.

(COLANZA y VAGUEIRO por la izquierda, con gran alegría.)

COL. ¡Aquí lo tenemos!
VAG. ¡Oh, caballero don Valentín!
VAL. (Aparte.) Nada, que no me sueltan.
COL. (Sobresaltado.) ¡Métase usted dentro!
VAL. ¿Qué pasa?
COL. ¡Que el relente es pernicioso!
VAL. (Muy exagerado) ¿De veras?
COL. Evidente.
VAL. (Empujándoles suavemente.) Pues retírense, retírense ustedes, no vayan á enfermar.
VAG. ¿Marchar nosotros sin usted? ¿Sin nuestro gran amigo? ¡Eso nunca!
COL. ¡Eso jamás!
VAL. (Aparte.) ¡Pues estáis frescos!
VAG. Vamos, vamos pronto.
VAL. ¡Quiá!
VAG. ¡Qué!
VAL. Que quiá, que no embarco.
VAG. ¿Cómo? ¿No continúa usted el viaje hasta Londres?
VAL. No, señor. Me he comprometido á sublevarme.
COL. ¡¡Horror!!
VAG. ¿Sublevarse usted?
VAL. Esta noche... (Al oído, pero chillando.) ¡¡Viva la Repúblicaaa!!
VAG. ¡¡¡Ah!!! ¡Jesús, Jesús, Jesús! (Como siempre.)
COL. ¡¡¡Ah!!!
VAL. Parece que no les ha gustado.
COL. ¡Estamos perdidos!
VAG. Pero un caballero como usted, que posee una fortuna inmensa, ¿va á comprometerlo todo en una aventura americana?
COL. ¿Por qué esa locura?

VAL. Pues .. ¿qué les digo yo á éstos? Pues... porque me he enamorado como un quinto.

VAG. ¿Usted?

VAL. Yo; sí, señor. Me he enamorado de la *socia* de mi amigo, y antes que él me mate de un golletazo, me sublevo para morir gloriosamente.

VAG. ¿Pero no es usted casado?

VAL. ¡Ah!, pero ¿es que los casados no podemos enamorarnos?

VAG. Sin embargo, reflexione usted, hermano..

VAL. Nada, que me den un tiro en la cresta y hemos terminado.

COL. ¡Eso es pecado *mortal!*

VAL. ¡Si me dan en la cresta, mortal de necesidad! (Aparte.) A ver si éstos me la conquistan.

VAG. ¡Por Dios, don Valentín!

VAL. No se hable más del asunto. Y si quieren tomar una copa de *kumel*, ó de *whisky*, ó de aguardiente de yerbas... está todo pagado.

VAG. Pero caballero...

VAL. Está todo pagado. (Mutis al bar.)

ESCENA IV

VAGUEIRO y COLANZA.

COL. Ese hombre no está bien de la cabeza.

VAG. ¿Y qué hacemos?

COL. (Con cómica resolución.) Nada; si para salvarle la vida es preciso conquistarle el amor de esa mujer... ¡yo, yo se lo conquisto!

VAG. ¡¡¡Calla, Barrabás!!! ¡¡Ay, Jesús, Jesús, Jesús!!

COL. ¿Pero no comprende usted, padre, que si lo matan nos quedamos sin los cien mil francos?

VAG. Efectivamente, el cheque de *La Monta-*

ña de Oro valdría menos que un cigarrillo.

COL. (Dándose una palmada en la frente.) ¡Ah! ¡Ya está! ¡Esa es la solución!

VAG. ¿Cuál?

COL. El cigarrillo.

VAG. ¿El cigarrillo? (Con extrañeza.)

COL. Sí, vamos, vamos corriendo á una farmacia

VAG. ¡La Virgen de Oporto nos ilumine! (Vanse por segunda derecha.)

ESCENA V

VALENTIN y CERVECERO y después las dos CAMARERAS y los dos NEGRITOS.

Música.

(Salen del bar el CERVECERO y VALENTIN con rifles y se van sigilosamente por segunda derecha Salen del tostadero de la izquierda dos lindas CAMARERITAS con faldita corta, marinera y gorra vuelosa, llevando dos diminutos tostaderos. Evolucionan y colocan el cilindro sobre el fogón.)

LAS DOS. Café... tostadito por mí
mejor no le hay
en todo el Chambay,
que yo dando vueltas así
le igualo el color
en el tostador.
Y hace falta para el tueste
una gracia singular,
porque si se tuesta mucho
luego amarga el paladar.
Tuesta, tuesta, niña, tuesta,
pa que salga bien tostao,
porque si se tuesta mucho,
se nos queja el parroquiano.

(Siguen dándole al manubrio y aparecen bailando por segunda derecha los dos Negritos de pantalón corto gris, sombrero de copa del mismo color, chaqueta encarnada, chalina y con una bengalita

ó bastón de caña en la mano. Figuran ser dos niños precoces que comienzan á pollear. Se acercan por detrás.)

ELLOS. Señorita,
si usted lo permite,
yo le ayudaré,
porque irrita
ver manos tan blancas
tostando café.

ELLAS. Muchas gracias,
pero no nos cansa
darle al tostador.
¡Ay qué par de negritos
tan monos
para hablar de amor!

ELLOS. Tuesta, tuesta, niña, tuesta,
pero quédome á tu lao
pa llevarte el tostadero
cuando acabes el tostao.
Y es preciso darle el punto,
porque el moka mal tostao
aunque llenes la manguilla
no le gusta al parroquiano.

ELLAS. ¿No?

ELLOS. No.
Ya está bastante.

ELLAS. Un poco más.

ELLOS. Yo le acompaño. (Retirando los hornillos) (1).

ELLAS. Gracias.

ELLOS. Ya está.

(Bailan un *kake*. A mitad del número ellos dan un beso á ellas. Ellas siguen el baile cubriéndose la cara con una mano é indicando con la otra que no permiten otro beso. Vuelven á evolucionar y termina el número retirándose cada cual por donde apareció, echándose un beso por despedida en el preciso momento de hacer mutis.)

(1) Puede hacerse salir un criadito negro que retire los hornillos, si así conviene para no interrumpir el baile ni en un solo compás.

ESCENA VI

SEBASTIÁN, REGINA, COLANZA, VAGUEIRO.

(SEBASTIÁN y REGINA salen del bar.)

SEB. ¡Oye, Valentín! ¡Anda, pues no está!

REG. Juraría que se ha ido con el tío del jipi.

SEB. Pues que vaya con Dios y ojalá se quede en tierra pa evitarnos más disgustos.

REG. ¡Calla! (Pone atención.)

SEB. ¿Qué pasa?

REG. Se oye por allá un ruido extraño.

SEB. No te preocupes y arrea pa lante que quiero comprar unas chucherías antes de volver al trasatlántico.

(Colanza y Vagueiro por la derecha.)

COL. ¡Eh, señores, señores! pero ¿y don Valentín?

REG. Se fué con el dueño de este *bar*.

COL. ¿Por dónde?

REG. No sé...

SEB. ¡Que pregunten á un guardia, mujer! (Dándole un empujón á Regina y marchando por segunda derecha.)

COL. ¡Dios mío!

VAG. ¿Qué ocurre?

COL. ¡Qué le hemos perdido la pista otra vez!

VAG. ¿No estará aquí dentro? (Mira al bar.)

COL. ¡Y todo por haberse enamorado de esa mujer!

VAG. Aquí dentro no hay nadie.

COL. ¡Y yo que confiaba en el opio para calmarle los nervios!

VAG. ¿Eh? ¿Pero qué ruidos son esos?

COL. ¡Y corre la gente amotinada!

VAG. ¡Dios mío! ¡Hasta aqui nos persigue la ola revolucionaria!

ESCENA VII

COLANZA, VAGUEIRO, gente, SEBASTIÁN, REGINA, VALENTIN, CERVECERO y REVOLUCIONARIOS.

Música.

(Corre gente por el foro huyendo ó acudiendo á la revolución que estalló por la derecha del actor. Rumores lejanos.)

CER. (Lejos.) ¡¡Viva la República federál!
GENTE. (Lejos.) ¡¡Vivaaal! (Suena un cañonazo y luego tiroteo contínuado. Seguirán los vivas á la República siempre lejos.)
VAG. ¡¡Cielos!!
COL. ¡¡Los republicanos por todas partes!!
VAG. ¡Pongámonos á salvo, padre Colanza!
COL. ¡¡Adiós para siempre los cien mil francos!!
SEB. (Oyesele gritar.) ¡¡Regina!!
COL. ¡Librémonos antes de este hombre, padre Vagueiro!
SEB. (Aparece con un pánico horroroso seguido por Regina.) ¡¡Socorro, que me acribillan!!
COL. (Cortándole el paso.) ¡Venga usted por aquí!
SEB. ¡¡Suélteme usted!!
COL. ¡Aquí dentro no hay peligro!
SEB. (Corriendo al bar.) ¡Yo me escondería en la tripa de un pez! ¡Regina!
COL. (Empujándolo) ¡¡Adentro, pronto!! (Cierra la puerta rápidamente á pesar de la oposición de Sebastián, que se asoma cuando puede llamando á Regina. Independientemente de lo que digan y hagan Sebastián y Colanza, seguirá el diálogo entre Vagueiro y Regina en estos términos:)
VAG. (Con asombro.) ¿Pero qué hace el padre Colanza?
REG. (Reaparece gritando:) ¡Ay, Virgen del Carmen! ¡Qué tiroteo!
VAG. ¡Cálmese usted, señora!
REG. ¡Por Dios, acompáñenme ustedes!
VAG. ¡Al momento, señora! ¡Vamos, padre Colanza!

COL. (Acabando de cerrar.) Voy. ¡Este ya no mata á nadie! (Echándose la gran llave en el bolsillo.)

VAL. (Por derecha, lívido, espantado.) ¡Viva la República! (Arroja el rifle.)

TODOS. ¡Don Valentín!

VAL. (Temblando.) ¡Ya, ya me he batido!

COL. ¡Huyamos pronto!

VAL. ¿Estoy herido?

COL. ¡En el vapor lo veremos! ¡Corramos!

REG. (Cogiéndose de Valentín.) ¡Sálveme usted, don Valentín de mi alma!

VAL. ¡Eche usté pa alante y venga lo que Dios quiera! (Vanse segunda izquierda.)

VAG. ¡Volando!

COL. ¡Dios mío, lo que cuestan de ganar cien mil pesetas! Vase corriendo más que los que ya se fueron.)

ESCENA VIII

SEBASTIAN, CERVECERO y REVOLUCIONARIOS.

SEB. (Golpeando la puerta furioso.) ¡Regina! Me han encerrado como á un ratón. (Sigue dando tremendos golpes en la puerta. Mientras tanto se oye lejos:)

UNO. ¡Viva la República de Chambay!

CORO. ¡Viva!

CER. ¡Viva la República federá!

CORO. ¡Vivaaa!

SEB. (Descerraja la puerta de un hachazo y sale con un hacha descomunal, gritando:) ¡Aaah, si los alcanzo! ¡Si los alcanzo, hoy llega *la fin del mundo* á bordo de un trasatlántico!!! (Vase corriendo segunda izquierda.)

CER. (Por la segunda izquierda, con su carabina y seguido de unos cuantos revolucionarios.) ¡Viva el pueblo chambayano!

TODOS. ¡Viva!

CER. ¡Viva la República federáaa!

TODOS. ¡Vivaa! (Forman cuadro plástico mientras cae el telón.)



CUADRO CUARTO

Salita de un hotel en Londres. Puerta al foro y otra en el lado izquierdo. A la izquierda de la del foro, un tocador, y entre el tocador y dicha puerta, un biombo de varias hojas. Veladorcito hacia la derecha y una butaca en el primer término de la derecha, colocado frente al público. Lámpara en el centro de la sala, candelabros sobre el tocador y muebles propios de un gabinete de señora. Al abrirse la puerta del foro, se verá un forillo de corredor ó pasillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

REGINA, sola.

REG. (Sentada en primer término; á medio vestir.) Pues señor, que no lo entiendo. Cuatro días llevo en este hotel de Londres y aún no he conseguido que los *paters* me dejen hablar con don Valentín cinco minutos seguidos. En cuanto nos ven solos, ¡pum! ya están encima. ¿Pues y en el barco? No se movían de la puerta de mi camarote. Veremos si esta noche nos ponemos de acuerdo en la *kermesse* que ha organizado esa duquesa de Portugal.

ESCENA II

REGINA y VALENTIN.

(Suena el timbre.)

REG. (Levantándose.) ¿Quién será?
VAL. (Por el ojo de la cerradura.) ¡Reginita!
REG. Aquí viene don Valentín metiendo prisa. Y yo no he comenzado á vestirme todavía. (Abre.) ¡Jesús! (Ríe.)
VAL. (Aparece en el foro de frac y chistera.) Le he chocao.
REG. Esta noche da usted el golpe.
VAL. No hablemos de golpes que aún tengo recientes los del Chambay. Y vístase usted pronto con lo mejorcito del baúl porque se nos hace tarde.
REG. Pues... si usté me hace el favor de sentarse allí...
VAL. Donde usted quiera, pero... oiga usted, Reginita...
REG. ¿Decía usté?
VAL. ¡Nada, que... (Aparte) que no me atrevo!
REG. (Coquetona.) Bueno, pues... con permiso... y... mucha formalidad, ¿eh?
VAL. Aquí me tendrá usted más serio que un cirio.
REG. (Al biombo.) Entreténgase usté leyendo ese *Boletín* español.
VAL. No se preocupe usted que ya buscaré yo el medio de no aburrirme.
REG Vea usted si por casualidad ha llegado algún paquebote del Chambay.
VAL. ¡Ojalá no llegue ninguno hasta que salgamos para España!
REG. ¡Qué habrá sido de mi pobre Sebastián!
VAL. Estará echando lumbre contra mí, de seguro.
REG. Y me da el corazón que no ha de tardar en venir.
VAL. ¿Luego, aún le quiere usted?

REG. Quererle... no le quiero, pero... está una tan sola... tan sola... ¡ay!

VAL. Estoy haciendo el lila.

REG. ¡Sigue sin atreverse!

VAL. (Mirando.) ¡Se está apretando el corsé!

Música.

REG. (Canturreando mientras se empolva de prisa y repasa su tocado.)

No te separes, niño,
que tengo miedo;
ven y verás que tiembla
todo mi cuerpo

VAL. Ahora sí que no hay más remedio que agarrarse al periódico. (Lee.)

REG. (Sigue cantando.)

Quisiera tenerte cerca
pa que me digas ahora
si te parezco tan fea. (Se asoma.)

Ná, que no me ertiende... ó es que yo no me explico.

VAL, Aquí hay un paquebote. Del Chambay y con atún. ¡Rediez! En éste viene Sebastián, como si lo viera. A ver si hay otro. (Lee.)

REG.

Es la vida más alegre
si se tiene compañía;
hasta la luna se alegra
de que un lucero le siga.

Hablado.

VAL. ¡Eh! ¿Pero qué leo? ¡Y no me cabe duda de que lo he leído bien! (Vuelve á leer.) «En el paquebot *Rayo*, procedente de Nueva York, ha llegado el gerente de una sociedad de seguros neoyorkina, Mr. Guaf, que viene siguiendo la pista á un pájaro de cuenta que le estafó una cuantiosa suma.» ¡Ese pájaro soy yo! ¡Y viene á exigirme que me suicide porque el seguro caduca esta noche!

REG. ¿En qué pensará?

VAL. Pero el caso es que desde que me alimento bien, le voy tomando apego á la vida y... ¡nada, que no señor! ¡que no me mato! ¡Y mañana salgo para Madrid aunque sea en globo! Mis hijos no serán millonarios, pero me quedan tres mil duros y pico; con los tres mil les pongo un tupi en la Gran Vía, y el pico me lo gasto en el viaje con esa del biombo. (Resuelto al biombo.) ¡Pecho al agua! ¡Regina! ¡Reginita!

REG. ¿Qué pasa? (Sobresaltada.)

VAL. ¡Salga usted de ese acordeón! (Golpeando.)

REG. Espere usté un poco.

VAL. ¡No perdamos tiempo! ¡Salga usted!

REG. ¡Eh, que me tira usté el biombo!

VAL. Es que estoy resuelto á todo. ¡O sale usted ó entro yo!

REG. (Saliendo.) ¡Pero don Valentin...!

VAL. ¡Una friolera! (Al ver el escote.)

REG. ¿Ha perdido usté el juicio?

VAL. No he perdido nada todavía, pero con tal de conseguir su amor, estoy decidido á perder lo que haga falta; porque desde el día que la vi, la-mé, y desde el día que la-mé... (La está sobando.)

REG. ¡Quieto! (Empujándole.)

VAL. (Aparte.) ¡La metí!

REG. (Riendo.) ¡Por fin se ha disparado usté!

VAL. (Cogiéndola una mano.) Regina, Reginita de mi alma, permita usted que estampe un beso en esta mano de marfil.

REG. ¡Que se propasa usté!

VAL. Mano divina. (Besa y suena el timbre.)

REG. ¡Quieto! (Porque oye el timbre)

VAL. ¡Mano de ángel! (Beso y timbre.)

REG. Suelte usté, que han llamado.

VAL. Otro nada más. (Beso y timbre.)

REG. ¡Basta! (Corriendo á la puerta.)

VAL. ¡Camará! ¡Vaya un timbrecito... de precisión!

REG. (Que mira por el ojo de la cerradura.) ¡Chist Son los dos curitas.

VAL. ¿Pero será castigo?

REG. (Corriendo para marchar por la izquierda). Entreténgalos usté mientras yo me visto.
VAL. (Yendo á abrir.) ¡Ay, qué ganas que tengo de perderlos de vista!

ESCENA III

VALENTÍN, COLANZA, VAGUEIRO.

VAG. ¡Oh, excelentísimo!
COL. ¡Va usted elegantísimo!
VAL. Pero me cuesta carísimo.
COL. (A Vagueiro.) Llegamos á tiempo.
VAG. ¿Dónde está la simpática artista?
VAL. Se metió en la alcoba.
COL. Voy á llamarla. (Marchando.)
VAL. (Tirándole rápidamente de la sotana.) Quieto, pollo.
COL. Es que se hace tarde para acudir al festival organizado por la duquesa.
VAG. Á beneficio de los emigrados de nuestra patria.
COL. Debiera el caballero tomar su abrigo.
VAL. Voy á la carrera. (Vase foro.)
COL. ¡Dios mío, si no llegamos tan á tiempo!
VAG. Pero todo marcha bien, padre Colanza.
COL. Gracias á mí que le salvé en el Chambay, y que vigilo constantemente para evitar la consumación de todo acto pecaminoso.
VAG. Afortunadamente, nuestra misión termina esta noche.
COL. Nos hemos ganado cien mil francos por salvarle la vida. (Frotándose las manos con alegría.)
VAG. Y además le convenceremos para que suscriba algunos millones del empréstito para la guerra.
COL. Ese sería el colmo de nuestros anhelos.
VAG. ¡Silencio! (Mirando al foro, alarmado.)
COL. ¿Qué pasa?

ESCENA V

DICHOS, VALENTÍN y GUAF.

VAL. (Reaparece despavorido.) ¡Socorro, que me matan!
COL. ¡Don Valentín!
VAL. ¡Sálvenme ustedes, que me escabechan!
VAG. ¿Quién?
VAL. ¡Un tal Guaf que en mal hora conocí en América! ¡Un sablista, un asesino! ¡Escóndanme ustedes que ya está aquí! (Intenta rápidamente subirle las sotanas á Colanza para esconderse.)
COL ¡Eh, caballero!
VAL. ¡Pues aquí me agarro! (Se esconde en cuclillas detrás de Colanza.)
VAG. ¡Silencio!
GUAF. (Entra, mira, avanza reposadamente y se sienta hacia la derecha del actor. Pausa) ¡No caberme duda de que está aquí!
VAL. ¡Muerto soy!
VAG. Caballero... ¿podríamos saber á qué debemos el honor...?
VAL. Ahora lo descubre todo.
GUAF. Mí buscar á un sinvergüenza.
COL. Aquí no hay ningún sinvergüenza, caballero.
GUAF. Sí, señor. Haber uno por lo menos.
VAL. Lo dirá por éste. (Por Colanza.)
VAG. Creo que usted se confunde, caballero.
GUAF. Mí no confundirse. Mí esperar sentado.
VAL. Ojalá pudiera yo decir lo mismo.
VAG. (A Colanza.) Precisa tomar una resolución.
COL. ¡Aquí lo del cigarrillo!
VAG. Es verdad.
VAL. Que me canso. (Tirando de la sotana.)
COL. ¿Fuma usted, caballero? (Ofreciéndole un cigarrillo.)
GUAF. (Aceptando.) Lo acepto.
COL. (Aparte.) ¡Le he dado el opio!

VAG. ¡Si fuma se duerme en seguida!
GUAF. ¿Ser ostedes misioneros?
VAG. Fuimos desterrados de nuestra patria.
GUAF. Pues mí venir en busca de un español que se llama don Valentín Marqués para descerrajarle un tiro.
VAL. ¡Ah! (Se cae.)
VAG. Solamente Dios tiene derecho sobre la vida de las criaturas.
GUAF. Don Valentín no ser una criatura; don Valentín ser un animal.
VAL. (Tirando de la sotana.) Vámonos.
VAG. Sin embargo...
GUAF. Mí solo querer matarlo por el bien de su familia.
VAG. ¡Este hombre está loco!
COL. ¡Chupa, chupa! (Aparte; con satisfacción.)
GUAF. Mí parecer que tengo sueño.
VAG. Tal vez la fatiga... y el calor...
VAL. Pues yo estoy tiritando.
GUAF. Los ojos se me cierran.
COL. Ya está, ya está.
GUAF. Mí esperar... Mí... es... pe...
VAG. ¡Se ha dormido!
COL. ¡Arriba, don Valentín!
VAL. ¡No, que me mata!
COL. ¡Silencio! ¡Le he dormido yo!
VAL. (Espantado.) ¡¡Rediós!! ¡¡Ni Onofrof!!
VAG. Vámonos pronto de aquí.
VAL. ¡Estos tíos valen un imperio! (Cuídese mucho esta escena en sus pausas y detalles.)

ESCENA VI

DICHOS y REGINA.

REG. (Sale elegantísima, con artístico peinado y un mantón de Manila al brazo.) Cuando ustedes quieran.
TODOS. ¡Chist!
REG. ¿Eh? ¿Quién es ese hombre?
TODOS. ¡Chist!

VAL. Un beodo.
VAG. ¡Pronto! ¡Sin mover ruido!
REG. ¿Pero cómo dejo yo esto?...
COL. No se preocupe usted, señora, que yo lo arreglo todo.
REG. ¡Qué cosa más extraña!
VAG. La duquesa estará esperando.
COL. (Aparte.) Y que el efecto de opio cesará pronto. (Salen Regina, Valentín y Vagueiro.)

ESCENA VII

COLANZA, GUAF y SEBASTIAN.

COL. (Colanza acompaña á los otros hasta la puerta y, al quedar solo, exclama:) ¡Dios mío, las cosas que hay que hacer para restaurar un trono! (Va de puntillas á observar á Guaf; le satisface verlo dormido; se va corriendo á cerrar la puerta de la derecha; apaga luces.) ¡Ajajá! Y ahora á casa de la duquesa. (Un ronquido de Guaf le sobresalta, y se esconde detrás del biombo, y añade tranquilizándose:) ¡Sí que tomó á gusto la siestecita! (Marchando misticamente) Perdóname, Dios mío, esta inofensiva estratagema, porque todo lo hace tu siervo *ab majorem gloriam tuam*. (Foro.)
SEB. (Por foro, tragi-cómico y pistola en mano.) ¿Dónde está esa infiel?
COL. (Retrocediendo de un salto.) ¡¡Ah!!
SEB. (Viéndole.) ¿También aquí este mamarracho? (Va hacia él.)
COL. ¡Socorro!
SEB. ¡Ahora me pagas lo del Chambay!
COL. ¡Suelta, Satanás! (Huye.)
SEB. ¡Ven, que te mato!
COL. ¡¡Socorro!! ¡¡Socorro!! (Sale como un cohete.
SEB. Pues el susto no te lo quita ni Dios. (Desde escena dispara contra el forillo.) Ya está armado el escándalo. (Guarda la pistola y añade sorprendido al ver á Guaf:) ¿Eh? ¿Pero qué hace aquí este socio? ¡Caballero! (Pequeña pausa.) ¡Es inútil que se haga el dormido!

¡Le exijo que me diga por qué le encuentro en el cuarto de mi mujer! ¡Conteste usted! (Transición.) ¡Rediós! ¿á que lo he matado de rebote? (Queda como de piedra.)

ESCENA VIII

SEBASTIÁN, GUAF, ENCARGADO y CAMAREROS 1.° y 2.°

(Los tres últimos por el foro.)

ENC. ¡Aquí sonar el disparo! (Da luz.)

CAM 1.° (Corriendo hacia Guaf.) ¿Qué pasarle al caballero?

SEB. (Temblando.) ¡Ay!

ENC. ¡Un hombre muerto!

CAM. 1.° ¡Caballero! ¡Caballero! (Guaf no se mueve.)

ENC. ¡Los *polisman!!* (Gritando.)

SEB. ¡Me veo en presidio!

CAM. 1.° ¡Prended al asesino! (El Encargado lo coge.)

SEB. ¡Pero si yo he disparado contra la cornisa del pasillo! ¡¡Regina!!

ENC. ¡¡Aquí los *polisman!!*

CAM. 1.° Llevémosle á la cama. (Los dos Camareros levantan el sillón en que está sentado Guaf y se lo llevan hacia el dormitorio. El Encargado y Sebastián están entre Guaf y la puerta de la alcoba.)

SEB. ¿Pero seré desgraciado?

ENC. Osted ser un criminal.

SEB. ¡Mentira!

ENC. ¡¡Los *polisman!!* (Siguen discutiendo hasta que tropiezan con Sebastián los Camareros que llevan á Guaf. Este cae sobre Sebastián y se despierta; todos dan un grito, como si vieran á un muerto resucitado. Los Camareros dejan caer el sillón.—*Cuadro.*)

GUAF. (Después de despejarse.) ¿Dónde estar?

SEB. ¡Me he salvado!

GUAF. ¿Qué ser esto?

ENC. ¿No estar herido?

GUAF. Mí no estar herido. ¡Mí haberme dado el opio un clerigo!

SEB. (Aparte.) ¡Me parece estar leyendo el Rocambole!

GUAF. Mí querer saber dónde estar don Valentín.

SEB. (Aparte.) ¿También conoce á ese granuja?

ENC. Don Valentín marchó á un festival con la señora de este cuarto.

SEB. (Aparte.) ¡¡Con Regina!!

GUAF. Mí saber encontrarle. (Vase.)

SEB. ¿Dónde se celebra esa fiesta?

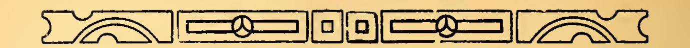
ENC. En el Picadilli Strit.

SEB. ¿En el Picadilli Strit? ¡¡Ah, si los encuentro!! ¡¡Si los encuentro... los hago picadilli!! (Dicho como gozando ya al pensar que va á picarles como pica la carne un carnicero. Vase corriendo.)

ENC. (Estupefacto.) Ser fantástico.

CAM. 1.° / CAM. 2.° ¡Yes! (Ríen los tres nerviosamente.)

TELÓN



CUADRO QUINTO

Magnífico jardín en las inmediaciones de Londres. Gran paseo central con los árboles cuajados de farolillos de colores; allá, á lo lejos, á la derecha y pintada en el telón, se ve una tómbola y, delante de ella, mesitas y sillas. En el lado izquierdo del actor, la fachada posterior del palacio de la duquesa con caprichosas combinaciones de luces En el primer término de la izquierda se colocarán un par de butacas y dos ó tres sillas propias de jardín. Mucha luz.

ESCENA PRIMERA

VALENTIN, REGINA, DAMAS, CABALLEROS, un OFICIAL con teresiana y dos CAMAREROS.

Música.

(Cuando se levanta el telón acaban de bailar un vals.)

TODOS. ¡Bien por la española!
¡Bien por don Valentín!

VAL. Oigan, pues, ahora,
tres coloquios callejeros
de la villa de Madrid. (Aprobación.)
Requiebro chulesco.

REG. (Tomando y poniéndose el mantón.) Una chula.

VAL. Un *marchoso*. (Se quita la chistera, se dobla los faldones del frac, se saca los *tufos*, se ata un pañuelo al cuello, etc. Evolucionan para bajar á primer término)
¡Olé por las hembras de rumbo
que saben ceñirse el mantón!
¡Olé por las caras de cielo!

REG. ¡Aparta, guasón!
VAL. Merece ser reina de España
quien tiene del mundo la sal.
REG. Pues hijo, jamás me han tocado...
la Marcha Real ..
VAL. Si usted lo desea se la toco yo.
REG. Vaya usted y toque .. el acordeón.
VAL. ¡Ay qué cuerpecito! **(Tocándola.)**
REG. ¡Quieto!
VAL. ¡Ay qué pañolón! **(Otra vez.)**
REG. **(Dándole un revés.)** ¡Pelma!
VAL. ¡Ay, qué bofetada!
TODOS ¡Ja, ja, ja!
REG. Es la solución
pa tener á raya
á cualquier moscón.
TODOS Una bofetada
es la solución
pa tener á raya
á cualquier moscón.
¡Ja, ja, ja, ja!
VAL. Y van ustedes á ver
requebrar á una modista
cuando sale del taller.

(Ella se quita el mantón, toma una sombrilla ó un abanico. El se quita los tufos y el pañuelo del cuello y toma un sombrerito exageradamente pequeño y un bastoncito. Evolucionan y bajan por el centro del escenario.)

REG. Ya está aquí
la modista más alegre de Madrí.
VAL. Ya salió
el lucero que de noche busco yo.
REG. Es usted muy fino.
VAL. Es usted preciosa;
por usted me muero,
carita de rosa.
Permítame usted
que yo le acompañe.
REG. ¡Ay, no puede ser!
VAL. Pise usted la capa, por favor.
REG. Es usted un demonio tentador.

VAL. Si usted lo permite
la convidaré.
REG. Muy bien; como usted guste.
VAL. Pues vamos juntitos al café.
REG. Con este *panoli* (Dándole el brazo)
me divierto como hay Dios.
VAL. Al caracolillo
ni una sola resistió.

(Vanse del brazo y hacen medio mutis. Todos aplauden.)

VAL. Y ahora, caballeros,
para terminar,
oigan el requiebro
melitar.

(Ella toma el mandil á un camarero y se lo coloca por delantal. El toma la teresiana al militar y se ciñe un sable, etc.)

¡Olé la flor y nata
de las niñeras!
Yo soy trompeta y toco
lo que usted quiera.
REG. Pues toque «á retaguardia»,
si el toque sabe usted.
VAL. La retaguardia tocaré.
¡Tra-tarararáraráraá, etc.!
TODOS. ¡Jesús, qué bien
que toca el militar!
VAL. Vaya unas posturitas
chirigoteras;
¡Jesús y qué macizas
tié las caderas!
REG. Cuidao con las manitas:
va haberlas que cortar.
VAL. Es la costumbre de tocar.
TODOS. ¡Jesús, qué bien
que toca el militar!

(Se cogen del brazo y á compás de la música se marchan todos, excepto algunos que quedan sentados ó en pie frente á la tómbola.)

ESCENA II

DUQUESA y VAGUEIRO.

Hablado.

(Salen del palacio y van á sentarse.)

VAG. Sí, duquesa, es un español muy simpático, pero se observan en él ciertas extravagancias.

DUQ. Eso pudiera sernos favorable porque los hombres perfectamente equilibrados no quieren exponer su dinero en empresas políticas.

VAG. ¡Chist! Aquí viene.

DUQ. Pues intentemos el abordaje.

ESCENA III

DICHOS y VALENTIN.

VAL. (Sobresaltado.) ¡Ah! ¡Por todas partes me parece ver á ese bárbaro de Mr. Guaf!

DUQ. ¡Don Valentín!

VAL. ¡Hola, señora duquesa!

DUQ. Observo con alegría que le es á usted grata esta pobre fiesta.

VAL. ¿Con que pobre fiesta y me han sacado quince duros en la tombolita?

DUQ. Pero le habrá tocado algún premio.

VAL. Sí, señora. En setenta y cinco papeletas... un sonajero. Yo creo que hacen trampas.

VAG. Al grano, señora.

DUQ. Y... dígame usted, don Valentín, ¿piensa usted emprender negocios en España?

VAL. Todos los que se presenten. (Aparte.) ¡Si les digo lo del tupi me tiran á patás!

DUQ. Pues... nosotros podríamos proporcionarle á usted una operación bancaria de resultado positivo.

VAL. (Aparte.) Se están colando.
DUQ. Se trata de hacer un empréstito para restaurar la monarquía en nuestra patria.
VAL. (Aparte.) ¡Ya se han colao!
VAG. La ganancia es segura...
DUQ. La garantía es suficiente...
VAG. Podría firmarse el contrato.. pasado mañana.
VAL. ¿Pasado mañana? No hay inconveniente.
VAG. (Aparte.) ¡¡Por fin!!
VAL. (Aparte.) Mañana *jopo* y que me esperen.
DUQ. ¡Qué alegría!
VAL. Y... ¿cuánto hace falta para esa restauración?
VAG. Pues... poca cosa... Diez millones de pesetas.
VAL. Apúntese usted quince.
VAG. ¡Alleluya!
VAL. Cuidado con los motes.
DUQ. Vamos, don Valentín. Quiero presentarle al presidente del comité realista. (Ofreciéndole el brazo.)
VAL. (Cogiéndola del brazo. Aparte y marchando.) ¡Ruede la bola! (Vanse segunda derecha.)
VAG. ¡¡Ahora, ahora sí que se ha salvado el trono!!

ESCENA IV

VAGUEIRO y COLANZA.

COL. (Del palacio.) ¡Ay, padre Vagueiro de mi alma!
VAG. ¿Qué ocurre?
COL. ¡Que ha llegado el otro!
VAG. ¿Qué otro?
COL. ¡El que encerré en el Chambay, y me ha descerrajado un tiro!
VAG. ¿Y le ha dado?
COL. No, porque yo corría más que la bala; pero temo que los camareros le digan que estamos aquí

VAG. ¡Otro conflicto cuando ya tenemos resuelto el problema!

COL. ¿El problema?

VAG. Sí, padre Colanza; ¡el indiano español ha ofrecido suscribir quince millones del empréstito!

COL. ¡¡Quince millones!! ¡Corramos, corramos en busca de la duquesa para que ordene que no se permita entrar á nadie!

VAG. Ahora nos interesa mucho más la vida de ese hombre.

COL. ¡Ya sabía yo que lo conquistábamos!

(Vanse por segunda derecha.)

ESCENA VI

GUAF, VALENTÍN, VAGUEIRO, COLANZA.

GUAF. (Por el palacio, muy tranquilo y bajando hasta el centro de la escena.) Ahora no escapárseme ya. Mí buscarle, mí encontrarle, y si él no matarse por las buenas, mí matarle por las malas. (Sube hasta el foro y quedará orientándose.)

VAL. (Reaparece por primera derecha como hablando con alguien.) Lo dicho, dicho. Yo suscribo ese empréstito. Mañana tomo el vapor con Regina y... ¡á España! (Bailoteando.) ¡Lará la lá! ¡Lará la lá! ¡¡Aaah!! ¡Muerto soy! (Es que se ha encontrado frente á frente de Guaf, que bajó del foro muy tranquilo.)

GUAF. Por mí poder osted seguir bailando. Mí no tener prisa.

VAL. ¡Este míster me hiela la sangre!

GUAF. Mí sólo venir á exigirle que osted cumpla su compromiso. ¡O matarse osted ó matarle yo!

VAL. Pues, ea, ni me mato yo ni consiento que me mate nadie. ¡Ya se ha acabado esto!

GUAF. (Sacando la mano que llevaba en el bolsillo y apuntando.) ¡Le salto la tapadera de los sesos!

VAL. ¡Socorro! ¡No tire usted! ¡¡Socorro!! (Vagueiro y Colanza reaparecen y se arrojan sobre Guaf.)

GUAF. ¡Suelten ustedes!

VAL. ¡No que me perfora!

GUAF. Ese hombre ser un informal y osted ser quien dar el opio. (Apuntando á Colanza.)

COL. ¡Perdón! (Cae de rodillas.)

GUAF. ¡Mí no hacer caso de osted, pero mí no salir de aquí sin liquidar con ese mamarracho!

VAL. ¡Ay su mare! (Aparte.)

VAG. ¡Pero dónde ha visto usted liquidar cuentas en una kermesse?

VAL. ¡Eso es! ¿Dónde lo ha visto usted? ¡Que se lo lleven los guardias por haber entrado sin billete!

GUAF. Mí esperar.

VAG. Y... ¿es mucho lo que reclama?

GUAF. Cien mil francos.

COL. ¡Cáspita! ¡El mismo dinero que vale el cheque!

VAL. Es una insignificancia, pero no se lo doy por haber atentado contra mi vida.

VAG. Pues, ea, acabemos de una vez. (A Colanza.) Duro es el sacrificio, pero no hay más remedio que entregarle el cheque. (Sacándolo.)

COL. (Besándole.) ¡Adiós para siempre!

VAG. (A Guaf.) Aquí tiene usted un cheque de cien mil francos á cobrar mañana.

VAL. (Aparte.) ¡Me han salvado!

GUAF. Estar bien. No haber perdido más que la propina. (Vase primera izquierda.)

VAL. ¡Ay! (Abrazando á Vagueiro.) ¡Ay, padre de mi vida! (Abrazando á Colanza.) ¡Ay, padre de mi corazón! ¡Ustedes no son padres! ¡Ustedes son una familia completa! Y yo sería un mal hombre si continuara tomándoles el pelo.

COL. ¿Eh?

VAL. Sí, señor. Yo no soy un potentado. Yo soy un infeliz.

VAG. (Alarmado.) ¿Cómo? ¿Pero no hizo usted un

seguro de cuarenta millones en Nueva York?

VAL. Ahí está el busilis, que me lo pagó ese míster para arruinar con mi muerte á *La Montaña de Oro*, pero caduca esta noche.

COL. ¡Ay! (Cae cómicamente sobre una butaca ó sobre Valentín.)

VAG. ¡Dios mio! ¡Sin el empréstito y sin los cien mil francos!

COL ¡Con tanto que me han costado de ganar! Casi llorando.)

ESCENA VII

DICHOS, REGINA, DUQUESA, DAMAS y CABALLEROS.

REG. (Por segunda derecha.) ¡Eh, don Valentín!

VAL. Vamos, Reginita, que ya he liquidado.

REG. Pues en marcha. (Cogiéndole del brazo y empujando hacia la izquierda.)

VAL. Sí, pero... por la otra puerta. (Por la derecha.)

REG. Por donde usted quiera y hasta donde usted quiera.

VAL. ¡Pues... hasta que nos gastemos.. *un pico*, gachona!

REG ¡Cierre usted el pico!

VAL. ¡Salero! (Siguen acaramelados)

VAG. (Bajando con Colanza al otro extremo del escenario.) ¡A empezar otra vez, padre Colanza!

COL. ¡Pero que nadie sepa que estos dos siervos del Señor han hecho el *primo!*

Música.

DUQ. (Reapareciendo.) ¡El galop, señores!

REG. ¡A bailar y á reir!

VAL. ¡Pues vamos allá! (Se cogen para bailar el galop. Las parejas cruzan por la escena como un torbellino, y luces de bengala encendidas, al atacar la orquesta, dan al jardín fantástico aspecto mientras va cayendo el telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ELIAS CERDÁ

Dramas en tres actos.

Ricardo.
La palanca. (Segunda edición.)

Juguetes cómicos.

¡Ya están ahí! (En dialecto valenciano.)
Pelant la pava. (Idem.)
Fuegos artificiales (1).

Zarzuelas en un acto.

¡Foch en l'era! (1). Música de D. Salvador Giner.
Les enramaes (1). Idem íd.
La casita blanca (1). Maestro José Serrano. (Segunda edición.)
Moros y cristianos (1). Idem íd.
La Banda Nueva (1). Maestros Serrano y Brú
Pecado venial (1). Maestro Asensi.
Episodios nacionales (1). Maestros Vives y Lleó.
Las molineras (1). Maestro Lleó.
Primer amor. Maestro Enrique Brú.
Libertad y amor. Idem íd.
La Siciliana. Idem íd.

(1) En colaboración con D. Maximiliano Thous.